

EL FRACASO DE LA APERTURA DE 1974 Y SUS PROTAGONISTAS

Juan Andrés García Martín
Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN:

El dictador Francisco Franco murió en Noviembre de 1975, dando comienzo la transición a la democracia. Sin embargo, los últimos años de vida del franquismo distaron de ser tranquilos, ya que el régimen vivió en su seno la lucha entre quienes pretendían la continuidad de su obra sin su creador y quienes ya se postulaban ante la llegada de la democracia. Es lo que se conoció como la primavera o apertura informativa de 1974. Prensa y varios jóvenes políticos fueron testigos de esta dialéctica que a través de la historia oral es recuperada por el autor del presente artículo.

ABSTRACT:

Francisco Franco died in November 1975 and his death allowed the beginning of the transition to democracy in Spain. Nevertheless, the last years of franquism were everything but quiet in due to the struggle between those who meant to keep the dictatorship even without its creator and those who supported the transition to democracy. It was the so called spring of 1974. Press and many young politicians were witnesses of this struggle that, thanks to oral history, it has been rescued by the writer of the present paper.

PALABRAS CLAVE: *Primavera informativa, Pio Cabanillas, Apertura, Girón de Velasco.*

KEYWORDS: *Informative spring, Pio Cabanillas, Opening, Girón de Velasco.*

1.- INTRODUCCIÓN: ¿CÓMO EXPLICAR LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA?

¿Qué fue la transición española? Fue una etapa en la que se materializa el cambio de la dictadura franquista a la monarquía democrática. Trazando una línea temporal, dicho cambio abarcaría el espacio comprendido entre la proclamación de Juan Carlos I como sucesor de Franco y Rey de España y la promulgación de la Constitución de 1978, ya que es el período en el que se evoluciona desde un régimen caracterizado por la falta de libertades individuales a otro democrático

con ellas. La transición española tuvo determinados rasgos característicos que la diferencian de otras transiciones en países vecinos: se ha discutido mucho si fue una reforma o una ruptura. Este proceso se llevó a cabo desde dentro del régimen vigente y no desde fuera del mismo.

Los últimos años de vida de la dictadura franquista vienen marcados no solo por la larga agonía de su creador, sino por la pugna existente en el seno de aquella entre los diferentes grupos políticos que la conforman. A la sazón, la clase política del régimen se encontraba dividida en dos

bloques. Por un lado, quienes pretendían a toda costa el mantenimiento de la obra de Franco, del Estado del 18 de Julio, más allá de la muerte de su creador, erigiéndose además como garantes de las esencias del régimen. Blas Piñar con su grupo Fuerza Nueva, la Falange de Fernández Cuesta y Girón y sectores ligados al catolicismo y al viejo tradicionalismo son algunos de los integrantes de esta corriente.

Frente a ellos, se posicionaba un grupo de jóvenes políticos que habían crecido dentro del régimen pero que eran conscientes de los cambios experimentados por el país en los últimos años. Sabían de la dificultad de supervivencia del régimen una vez fallecido su creador y pretendían tomar parte del juego político que estaba por venir. La pugna entre ambos grupos definió la vida de los últimos gobiernos de Franco como jefe de Estado y gran parte de las disputas del momento.

2.- EL ESPÍRITU DEL 12 DE FEBRERO: ¿ESPÍRITU O FANTASMA?

Ante las presiones internas y externas el nuevo presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, se decidió a dar un paso al frente. El 12 de Febrero pronunció un discurso presentando su programa de gobierno para los siguientes cinco años en el que se aprecian ciertos avances democratizantes. El carácter aperturista de la alocución dio origen al llamado “Espíritu del 12 de Febrero”. En el propio seno del gobierno, confiesa Marcelino Oreja, los aperturistas lo recibieron con “esperanza”.

La prensa también se beneficiaría de mayor libertad. Publicaciones netamente

opositoras al franquismo como *Triunfo* apenas dieron bombo a la noticia. Otras como *Cambio 16* estaban más interesadas en jalear cualquier intento de avance. Esta revista acogió con entusiasmo el “espíritu del 12 de Febrero”. Federico Ysart, José Oneto, Miguel Ángel Aguilar o Román Orozco constituían parte de un grupo de periodistas que habían vivido prácticamente defenestrados desde que salieran del diario *Madrid* en 1971. La apertura informativa puesta en marcha permitió que todos ellos desempeñaran nuevamente, dentro de los límites marcados por el régimen, la función periodística, uniéndose a lo largo de 1974 a la redacción de *Cambio 16*. Ésta vio en el discurso claros avances hacia la democracia y manejó habilidosamente los elementos progresistas que el programa contenía. Ello le condujo a aplaudir en un primer momento el proyecto político de Arias Navarro. En su conjunto no significaba que estuviera de acuerdo con la línea política. Podría definirse como una doble moral por parte del semanario, en el que el discurso aperturista es un medio para alcanzar el fin. Esta actitud es corroborada por los miembros de la publicación. Para el accionista Miguel Muñiz, el espíritu del 12 de Febrero fue “algo horrible”, mientras que Jorge Martínez Reverte, redactor de la revista, puntualiza que:

“El 12 de Febrero fue desolador porque marcaba una apertura. Hubo un momento en que parecía que iba a marcar una apertura pero inmediatamente Arias Navarro demostró lo que era. Ese espíritu del 12 de Febrero, en parte aperturista, se desvaneció de manera inmediata”¹.

¹ Entrevistas concedidas por Miguel Muñiz y Jorge Martínez Reverte al autor en Madrid en Enero de 2013.

Por su parte, Joaquín Leguina, colaborador de la revista y a la sazón entrando y saliendo del Chile de Pinochet, opina sobre el “espíritu del 12 de Febrero”:

“Era un juego del escondite: la apertura, pero no la apertura. Una partida de coña. Era la disolución del viejo régimen pero que no acababa de parir uno nuevo, entre otras cosas, porque Franco estaba vivo”².

Pero quizás la opinión más interesante sobre cómo fue recibido el cambio de gobierno a finales de 1973 es emitida por Luis González Seara, accionista del Grupo 16:

“Las cosas marchaban regularmente bien, pero se produjeron acontecimientos políticos como el problema de la desaparición del almirante Carrero o el gobierno Arias Navarro... Curiosamente, en contra de lo que la gente pueda creer, no teníamos problemas grandes con Carrero Blanco, pero sí los tuvimos y muy seriamente con Carlos Arias, que había hecho y llegó haciendo su gran discurso de la apertura”³.

La oposición de izquierdas y el mundo sindical miraron el acontecimiento con una mezcla de desprecio y curiosidad. Los sectores reformistas del franquismo lo vieron con esperanza. Por su parte, los radicales del régimen se la tenían jurada a Arias y su programa desde este momento. Y es que en el discurso se habían visto novedades importantes. Se trataba de otro estilo y lógicamente, despertaba no solo expectación sino también miedos y celos.

² Entrevista concedida por Joaquín Leguina al autor en Madrid en Junio de 2012.

³ Conferencia pronunciada por Luis González Seara el miércoles 23 de Junio de 2010 en la Fundación Transición Española.

En términos políticos, la apertura consistía en un intento realizado desde dentro del régimen por un sector del gobierno, con el apoyo de los grupos reformistas situados en distintos niveles de la administración, de abrir el campo político existente. Es, además, un esfuerzo por modernizar el franquismo. Incluso puede ser visto como una tímida apuesta por la supervivencia futura del régimen. Arias quedó a partir de entonces en el limbo, recibiendo golpes de uno y otro bando e inclinándose hacia un lado u otro dependiendo de la procedencia de aquéllos. Sobre Arias Navarro, señala Joaquín Leguina que:

“Mi visión de Arias Navarro es que era un tipo sin ninguna capacidad de vuelo propio. No íbamos a ningún sitio. Nadie iba a ningún sitio con él”⁴.

3.- AÑOVEROS: MENUDO OBISPO: ¡CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO, SANCHO!

Las relaciones Iglesia-Estado durante el Franquismo se condensaron en una palabra: Nacionalcatolicismo. La guerra civil recibió el título de cruzada, Franco y sus tropas eran libertadores, se firmó un concordato con la Santa Sede, la Iglesia apoyaba al régimen en los momentos delicados de éste y el Gobierno otorgaba a la Iglesia notorias prebendas.

La prensa tomó diferentes actitudes ante la colisión entre Iglesia y Estado. *Cambio 16*, que había constatado el cambio de actitud por parte de la Iglesia, apreció de igual modo las diferentes tendencias que dentro del seno de la institución eclesiástica habían surgido. Así pues, *Cambio 16* informaba y opinaba sobre

⁴ *Ibidem*.

episodios como curas multados por su afinidad con los marxistas, los llamados “curas obreros”, sobre miembros del clero que pedían libertades políticas, sobre discrepancias en el seno de la Conferencia Episcopal... Criticaba, por contra, a los obispos ultras o intransigentes y afines al régimen vigente⁵, pero igualmente, criticaba a los jefes más recalcitrantes.

La última semana de Febrero y la primera de Marzo de 1974 son una fuente de noticias para la historia de España y de disgustos para el franquismo. Las ejecuciones del activista anarquista barcelonés Salvador Puig Antich y el polaco Heinz Chez tensaron el ambiente. Diecisiete días habían transcurrido entre el discurso de Arias en las Cortes y el ajusticiamiento de estos dos hombres, dando un fuerte golpe a la credibilidad del “espíritu del 12 de Febrero”.

La lectura el 24 de Febrero en todas las iglesias de Vizcaya de la homilía escrita por monseñor Añoberos, obispo de Bilbao, encendió la chispa. Esto, doce días después del discurso programático de Arias en las Cortes, acabó resultando un drama en el que el gobierno entró al tra-

po⁶. La secuencia es la siguiente. Añoberos escribe una homilía defendiendo el derecho de los pueblos a que se reconocieran sus particularismos; el gobierno conoce de antemano el texto e intenta evitar su lectura recurriendo a Tarancón, quien como presidente de la Conferencia Episcopal ni siquiera tiene esa facultad. Las relaciones Iglesia-Estado se agrían durante varias semanas, con amenazas de excomuniación y expulsión del país⁷. La situación del momento es descrita por el padre Martín Patino, subsecretario del Cardenal Tarancón, en respuesta a la pregunta que le hicimos al respecto:

P. ¿Cómo fueron las relaciones de la Iglesia con Arias Navarro?

R. “Con Arias muy malas. Tuvimos el asunto de Añoberos. Por repetir unas frases del concilio le detuvieron en casa y le quisieron echar de España. [...] Yo me enteraba de las cosas unas por Tarancón y otras directamente. La semana de Añoberos viví muy intensamente y gracias a Pio Cabanillas y a Marcelino Oreja logramos que viniera Añoberos a Madrid y tuviera una reunión con Tarancón y Antonio Carrero. Éste fue un hombre muy duro, pero logramos que le dejara salir de Bilbao porque él estaba en arresto domiciliario”⁸.

Del cambio de actitud de la Iglesia con respecto al régimen Joaquín Leguina sostiene que:

“Es otro de los giros importantes. Es otra de las bases genéticas del cambio político

⁵ Consultar los siguientes ejemplares: *Cambio 16*: “La rebelión de las monjas”, 4 de marzo de 1974, pp.5 y 13-20; *Cambio 16*: “Obispos. Jornadas de inventario”, 1 de junio de 1974, pp.12-13; *Cambio 16*: “Zaragoza, los curas dimiten”, 5 de agosto de 1974, p.5; *Cambio 16*: “Los obispos piden cambios”, 30 de septiembre de 1974, pp.18-19; *Cambio 16*: “Ultrasotanas en Cuenca”, 7 de octubre de 1974, pp.13-14; *Cambio 16*: “Curas de Navarra. Multas a go-go”, 10 de febrero de 1975, pp.13-16; *Cambio 16*: “Obispos a la greña”, 21 de julio de 1975, pp.10-13; *Cambio 16*: “Curas en penitencia”, 18 de agosto de 1975, p.13; *Cambio 16*: “Curas. Multas excesivas”, 27 de octubre de 1975, p.22; *Cambio 16*: “Iglesia. Cura de multas”, 17 de noviembre de 1975, pp.40-41; *Cambio 16*: “Iglesia-Estado por libre”, 22-XII-1975, p.25.

⁶ En su obra *Así se hizo la Transición*, Victoria Prego muestra el incidente como una provocación deliberada de Añoberos para comprobar la sinceridad del aperturismo de Arias. PREGO, V.: *Así se hizo la Transición*, pp.102-105.

⁷ Comentarios en PREGO, V.: *Ibidem*, y PRESTON, P.: *Franco, caudillo de España*, p. 286.

⁸ Entrevista concedida por P. Martín Patino al autor en febrero de 2012.

inmediatamente después de la muerte de Franco. Todo ese giro de la Iglesia se puede resumir en la homilía que dio Tarancón en los Jerónimos”⁹.

En la prensa democratizante y en la que se podía incluir *Cambio 16*, no se olvidaban los postulados pasados de la Iglesia. El redactor argentino Óscar Caballero confesaba que no recordaba la presencia de un sólo católico en la redacción del semanario y que a pesar de la evolución de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, veían a la Iglesia como parte del régimen. Al respecto, precisa:

“Evidentemente te caía más simpático el cura Lezama, pero que sacaba al chico de la calle para darles trabajo, y gente de esa, él a ese nivel sin ideología precisa y otros de izquierda. Evidentemente eran los que leían *Cambio 16* y los que venían a visitarnos. Los otros ni los tratabas ni te parecía coherente”¹⁰.

Cambio 16 informó sobre esta tormenta ensalzando al obispo, o al menos eso se desprende de su portada del número siguiente al escándalo (nº 121 del 11 de Marzo), en la que rezaba, con un título en letra mayúscula sobre fondo oscuro y letra de gran tamaño, “Añooveros, ¡Menudo Obispo!”. Dentro de este ejemplar, *Cambio 16* criticó las relaciones existentes entre Iglesia y Estado como anticuadas y reclamó la necesidad de renovarlas para ponerlas en sintonía con los tiempos que corrían. Del mismo modo, intentó quitar hierro al asunto y atrevió a sugerir tranquilidad para los implicados¹¹. En opinión

de Ander Landaburu, corresponsal en el País Vasco, fue un acto de valentía tremendo¹².

Las noticias relativas al temporal del caso Añooveros no terminaron con el número 121 de la revista que acabamos de describir. El número siguiente (122) supone un contraste absoluto con el ejemplar predecesor. Con portada, editorial y reportaje bajo el título de *Crisis*, la revista recopiló los problemas que aquejaban a la salud del régimen en la última semana. Incluso se atrevió el editorial a dar el remedio para tales males¹³.

Los ejemplares citados no fueron los últimos que versaron sobre el obispo pamplonés. En Julio de 1974, al mismo tiempo que Franco enfermaba de una flebitis internado en el hospital, *Cambio 16* publicaba una entrevista realizada a monseñor Añooveros por Ander Landaburu¹⁴. En esta ocasión, con el título de *Añooveros se confiesa*, el semanario publicó una entrevista con tintes de “exclusiva” concedida a la revista. En ella, el periodista vasco formulaba diversas preguntas al obispo de Bilbao sobre diversos temas candentes como las orientaciones que tomaría la diócesis en la aplicación de la homilía del 24 de Febrero, el Concordato y la renovación de la Iglesia española, la relación entre Iglesia y el mundo laboral, e Iglesia y Estado. En todas las respuestas, se aprecia a un monseñor Añooveros cauteloso y confiando sus respuestas a la doctrina de la Iglesia a través de principios tales como equidad, clemencia, leal independencia entre Iglesia y Estado, justicia so-

⁹ Entrevista concedida por Joaquín Leguina al autor en junio de 2012.

¹⁰ Entrevista concedida por Óscar Caballero al autor en París, en agosto de 2012.

¹¹ *Cambio 16*: “¡Menudo obispo!” (editorial), 11 de marzo de 1974, p.5, y *Cambio 16*, 11 de marzo de 1974, “¡Menudo Obispo!”, p. 6.

¹² Entrevista concedida por Ander Landaburu al autor en Julio de 2013.

¹³ *Cambio 16*: “Crisis”, 18 de marzo de 1974, p.5.

¹⁴ LANDABURU, A.: “Añooveros se confiesa”, *Cambio 16*, 22 de julio de 1974, pp.18-19.

cial y libertad.

4.- LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES: UNA SPÍNOLA EN EL CORAZÓN

De todo lo acontecido en la primera mitad de 1974, el evento que mayor resonancia tuvo en España fue la revolución portuguesa. Los sucesos de Abril de 1974 preocuparon sobremanera a Franco. Portugal es parte de la Península Ibérica. Para lo bueno y lo malo, ha tenido y tiene una historia bastante paralela a la española. Portugal llevaba décadas de gobierno autoritario con rasgos fascistoides, presidido primero por Oliveira Salazar y después por Marcelo Gaetano. La guerra colonial con Angola desangraba al país en el que también soplaban aires de libertad y democracia. Un golpe de estado dirigido por un grupo de jóvenes capitanes derrocó al gobierno y encauzó al país hacia la democracia no sin riesgos de implantación de una dictadura comunista. La revuelta de los capitanes portugueses ha pasado a la historia con el título de *revolución de los claveles*.

Las contradicciones que padecía el régimen en general y el gobierno de Arias Navarro en particular se pusieron nuevamente de manifiesto con ocasión de la revolución portuguesa. Marcelino Oreja, a la sazón subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, recuerda que la tarea periodística durante aquellas jornadas fue facilitada por la permeabilidad informativa decretada por Pío Cabanillas y la apertura patrocinada por su ministerio, a pesar de los temores de los gerifaltes franquistas:

“Recuerdo por ejemplo cómo las informaciones que llegaban de Portugal a raíz de la Revolución de Abril del 74, que mu-

chos se obstinaban en impedir que traspasaran nuestras fronteras, él (Pío Cabanillas) dispuso que circularan libremente”¹⁵.

Desde luego, los temores informativos del régimen no eran infundados. En opinión de Miguel Ángel Aguilar, la preocupación del régimen radicaba en que fueron los propios militares lusos quienes, educados en la adhesión al salazarismo, estaban rompiendo el régimen. Aquello sin duda iba a servir en España para escarmentar en cabeza ajena y para que los sectores más aperturistas enviaran mensajes de entendimiento a las fuerzas democráticas en previsión de que Franco no fuera eterno¹⁶. El periodista José Oneto, cuyas crónicas de la época para la revista permitieron el despegue de la misma, lo recuerda así:

“En nuestra ingenuidad pensábamos que también se iba a producir un contagio en el ejército, contagio que fue mínimo en la UMD, en pequeños grupos”¹⁷.

Para los periodistas españoles la noticia fue un auténtico *boom* informativo. Todas las publicaciones enviaron nutridos grupos de reporteros al país vecino a la caza y captura de unas noticias que esperaban que no sólo cruzaran la frontera, sino que también tuvieran su eco en el resto de la Península Ibérica y por qué no decirlo, se imitaran en España. *Cambio 16* no desaprovechó la ocasión para traer las aguas al propio molino y encontró un filón en la revolución portuguesa, desplegando un equipo de redactores para se-

¹⁵ Extracto de la conferencia ofrecida por Marcelino Oreja en homenaje a Pío Cabanillas en octubre de 2012 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

¹⁶ Entrevista concedida por Miguel Ángel Aguilar en Madrid en julio de 2013.

¹⁷ Entrevista concedida por José Oneto al autor en octubre de 2013.

guir los acontecimientos. Periodistas como Manuel Velasco, Jorge Martínez Reverte, Crisanto Plaza, Antonio Ivorra y José Oneto se desplazaron a Portugal para nutrir de información a la redacción madrileña sobre los sucesos lusos. Ellos también deseaban que Portugal fuera un espejo en el que nuestro país se pudiera mirar, aunque sabían de la dificultad de que eso sucediera en España.

La *revolución portuguesa* les puso en bandeja un manjar suculento. Hablar de lo que sucedía en Portugal permitía leer entre líneas lo que se acercaba y deseaba en España¹⁸. En palabras de Miguel Muñoz, la “revista se volcó”. Los reportajes escritos desde Portugal, llegaban cargados de noticias tomadas de primera mano. Como alguno de los integrantes de la corresponsalía ha confesado, era fácil obtener información y llegar a los dirigentes y entrevistarlos. Pero además de adentrarse en los entresijos del país luso, los periodistas desplazados a Portugal también ejercían en cierto modo como activistas políticos. Así lo confiesa Crisanto Plaza, redactor del semanario, quien estuvo presente junto a varios de sus compañeros en las manifestaciones del país:

“Recuerdo que fuimos a Portugal el 25 de Abril y estábamos allí con Antonio Ivorra. E Ivorrita cogido de mi brazo y mirando, diciéndome que era emocionante. (...) La

manifestación del 1 de Mayo era impresionante. (...) El ambiente de Lisboa era espectacular. Nos pudimos meter donde la PIDE. Portugal era un sitio interesante para informar”¹⁹.

Todo había comenzado con la publicación del libro *Portugal y el futuro* por el general Spínola, hecho recogido en el ejemplar 122 del semanario²⁰, si bien con la matización de recoger la información a través de publicaciones extranjeras por no tener a los reporteros sobre el terreno. A partir del ejemplar 123 *Cambio 16* se dedicó en cuerpo y alma a los eventos portugueses con titulares como *¡Ay Portugal!* o *Portugal, liberado* y numerosos informes, elaborados por José Oneto, quien fue el último periodista en cruzar la frontera hispanoportuguesa²¹. A estos textos que se publicaban en *Cambio 16*, se añadieron jugosos artículos que marcaban los paralelismos entre España y Portugal sin disimulo pero sin llegar a la obscenidad. Columnistas como Alejandro Muñoz Alonso, Carlos Zayas y Luis González Seara redactaron numerosos artículos de opinión sobre los paralelismos entre Portugal y España, interpretando lo que sucedía en el país vecino como reflejo de lo que podría suceder en España²². La culminación del interés de la revista en los asuntos portugueses llegó con la visita de las mazmorras y documentos de la PIDE, la policía política portuguesa, que quedó

¹⁸ Dos portadas y sendos títulos se dedican al tema: “Ay Portugal”, en *Cambio 16*, nº 123, 25-III-1974; *Cambio 16*: “Portugal liberado” (editorial), 16 de mayo de 1974, p.7; *Cambio 16*: “Primavera en Portugal”, 13 de mayo de 1974, pp.34-45; y PARDO, J. en “Memorias de memoria”, pp.129-130 describe las intenciones y el detalle de la “operación Portugal”. Una portada: un cigarrillo humeante sobre un cenicero y un titular: “Portugal en ascuas”. *Cambio 16*: 31 de marzo de 1975, pp.80-86, dan cuenta de la situación del país vecino.

¹⁹ Entrevista concedida por Crisanto Plaza al autor en Febrero de 2013.

²⁰ *Cambio 16*, “Una crisis portuguesa”, 18 de marzo de 1974, p.7.

²¹ Entrevista concedida por José Oneto al autor en octubre de 2013.

²² Ver GONZÁLEZ SEARA, L.: “Una primavera muy ibérica”, *Cambio 16*, 13 de mayo de 1974, p.27; MUÑOZ ALONSO, A.: “Convergencias hispano-lusas”, *Cambio 16*, 6 de mayo de 1974, p.23; ZAYAS, C.: “Portugal ante las urnas”, *Cambio 16*, nº 11-XI-1974, p.47.

recogido en el ejemplar 133 y que permitió mostrar al país las entrañas del país vecino²³.

5.- LA REACCIÓN DEL BUNKER: EL GIRO-NAZO

El diario *Arriba* del domingo 28 de Abril publicaba un artículo escrito por José Antonio Girón de Velasco, líder de los sectores más recalcitrantes del régimen franquista. En él, el ex ministro cargaba las tintas contra “falsos liberales” y “sectas” que supuestamente se habían introducido en el Gobierno y denunciaba “maniobras sinuosas” tales como la aparición de prensa autorizada que ridiculiza al jefe del Estado y al Régimen del 18 de Julio. La receta sugerida por Girón parecía sencilla: no solo no olvidar, sino renovar el compromiso con el pueblo español. Semejante sermón apuntaba a un objetivo con nombre, apellidos y cargo: Pío Cabanillas, ministro de Información y Turismo, al que se hacía clara referencia como el autorizador de la prensa irrespetuosa²⁴ y al que, como representante de la línea aperturista del gobierno, daba de lleno en su línea de flotación.

La importancia del artículo dominical reside no sólo en lo que en él se dice, sino en aquello que el autor representaba. Se trataba de un hombre de El Pardo, leal a Franco y con acceso a él. Tenía además un importante sector del régimen tras él, probablemente no mayoritario pero sí poderoso políticamente.

Mucha bilis debió de tragar Girón de Velasco para escribir estas líneas. Por

²³ *Cambio 16*: “Las mazmorras de la PIDE”, 3 de junio de 1974, pp.48-50.

²⁴ *Cambio 16*: “El gironazo”, 13 de mayo de 1974, p.22.

muy “niño travieso” del régimen que fuera²⁵, observar a Pío Cabanillas, las paradojas del asociacionismo o el discurso del 12 de Febrero, debieron en su conjunto ser saliva avinagrada en la garganta del ex ministro. Pero la espoleta que activó la bomba lanzada por Girón, por coincidente en el tiempo, debió ser la Revolución de los claveles portuguesa. Sin duda, esto avivó las apetencias reaccionarias de la camarilla de El Pardo²⁶. Arias, que sabía de la existencia del artículo, había intentado en vano convencerle de que no lo publicara. A Franco, por su parte, no le disgustó²⁷. El objetivo, Pío Cabanillas, fue de los pocas ocasiones que su entorno le vio enojado²⁸.

Los semanarios tardaron algunos días en recoger el incendiario artículo. Aunque había sido introducido mínimamente en el ejemplar 129 del 6 de Mayo de 1974, la prioridad de los asuntos portugueses mandaban y no fue hasta el número del 13 de Mayo de 1974 cuando *Cambio 16* habló de Girón y su artículo. La actualidad mandaba y *Cambio 16* prefirió dar prioridad al asunto de la revolución portuguesa en el número que habría correspondido, esto es, el anterior (129, 6 de Mayo de 1974)²⁹. En el texto titulado “La voz que clama en Fuengirola”, *Cambio 16* copiaba las palabras de Girón de Velasco, pero sin apenas verter opinión sobre ellas. Tan solo se limitaba a citar textual-

²⁵ Manuel Saco, en la entrevista concedida en mayo de 2012 al autor, definió a Pío Cabanillas como el “niño travieso del régimen”.

²⁶ *Cambio 16*: “El gironazo”, 13 de mayo de 1974, p.23; ver PRESTON, P., *Franco, caudillo de España*, p.827.

²⁷ PRESTON, P.: *Franco, caudillo de España*, p.827.

²⁸ Entrevista concedida por Marcelino Oreja al autor en enero de 2013.

²⁹ *Cambio 16*: “Portugal liberado” (editorial), 6 de mayo de 1974, p.7.

mente algunas de las frases emitidas en el artículo³⁰. La manera en la que *Cambio 16* trata la noticia da la impresión de querer desautorizar el inoportuno momento elegido por Girón para su ataque y queriendo dar crédito al gobierno en su política aperturista.

Pero la semana grande en *Cambio 16*, en lo que al Gironazo se refiere, fue la correspondiente al número del 13 de Mayo de 1974. La prensa filodemocrática no se había achicado a pesar de los truenos. De la mano de Pío Cabanillas, había ganado una parcela de libertad y no estaba dispuesta a perderla. La actitud de *Cambio 16* al respecto queda enmarcada en una beligerancia poco habitual contra el manifiesto de Girón, tratándose de un personaje de su talla. En su número 130, *Cambio 16* dedicó portada, editorial, informe y artículo a Girón de Velasco. La portada con su foto bajo el título de “El Gironazo” mostraba al antiguo ministro de Trabajo caminando con uniforme. El editorial, “¿Quién dijo miedo?”, define el artículo escrito por el ministro palentino como “un gran estruendo”. La línea argumental de *Cambio 16*, al igual que en todas sus editoriales, vuelve a ser sencilla pero contundente: España es un país que ha sabido superar las diferencias antagónicas que provocaron la Guerra Civil. *Cambio 16* parecía incluirse en esta dinámica, algo perfectamente comprensible toda vez que su plantilla es joven, y al igual que una gran generación de españoles, no han vivido los estragos de la Guerra Civil ni sus consecuencias.

6.- FINAL: EL BÚNKER SE LLEVA EL GATO AL AGUA

Una guerra consta de muchas batallas. El bloque aperturista del régimen había obtenido algunos tímidos triunfos a lo largo de 1974, pero el regreso de Franco a la Jefatura del Estado a finales del verano, había cambiado momentáneamente el signo de este enfrentamiento. La prensa aperturista como *Cambio 16* había alentado la posibilidad de una sucesión en la jefatura del Estado, pero ésta no se produjo. Quizás temeroso de ello, el búnker cobraba fuerza. Su gran victoria llegó en pleno otoño. Hasta la fecha se habían publicado diversos artículos atacando el aperturismo informativo y a la figura de Pío Cabanillas, a las asociaciones políticas o al mismo presidente del Gobierno por su “traición”. Siempre se había hecho desde las diferentes trincheras de cada uno de los bandos y no dejaba de ser un intercambio de golpes. Sin embargo, en Octubre de 1974 Franco fue abordado por la camarilla del búnker y se le entregó un dossier de páginas de revistas españolas elaborado por el ministro de la Gobernación, García Hernández, y por el director del diario *Pueblo*, Emilio Romero. El dossier en cuestión contenía diversas páginas de prensa española y extranjera entre las que se habían intercalado anuncios de bañadores y bikinis, así como similares a pornografía, lo que molestó a Franco notablemente. Ello, unido a que Pío Cabanillas había hecho más bien poco por mantener a Nicolás Franco alejado de las páginas periodísticas por el caso del aceite de Redondela, hicieron que el caudillo se decidiera a prescindir del ministro de Información.

Las horas contadas del ministro de Información y Turismo al frente de su car-

³⁰ *Cambio 16*: “La voz que clama en Fuengirola”, 6 de mayo de 1974, p.8.

go son narradas así por su colaborador Marcelino Oreja:

“Era todo el estilo, todo el aire del Ministerio de Información y Turismo que disienta del resto de la Administración y por consiguiente era de alguna forma extravagante. Vagaba por fuera de lo que eran las reglas normales. Pío Cabanillas estaba convencido de que cesaban [...]. Lo de la *Prima Angélica*, los viernes en el Consejo de Ministros le solía preguntar Franco que qué iba a hacer con la película de la *Prima Angélica*. “¿Y tú que le has dicho?”, le preguntaba yo. A lo que me respondía “Nada”. Yo le volvía a preguntar: “¿qué vas a hacer?”. Y de nuevo, me respondía. “Nada”. Y claro, siguió la película, que era por cierto muy divertida. Y evidentemente esto era una muestra de muchas de lo que significaba una actitud que como digo, vagaba por fuera de lo que eran los cauces normales”³¹.

El 28 de este mes Arias le notificó el cese a su ministro. Al día siguiente era el XLI aniversario de la fundación de la Falange Española por José Antonio Primo de Rivera y hubo un acto con todo el gobierno presente. En él, el ministro cesado no estuvo por petición propia. Quien sí estaba, era Antonio Barrera de Irimo, Ministro de Hacienda, que permaneció durante todo el acto de brazos cruzados sin aplaudir los discursos pronunciados. Entonces, no se sabía que por solidaridad con el cesado, Antonio Barrera de Irimo acababa de presentar su dimisión³². La victoria del búnker era evidente, por lo que Arias Navarro y el vicepresidente Antonio Carro sugirieron a Franco equilibrar el gobierno destituyendo a

Utrera y Ruiz Jarabo, algo que el Jefe de Estado rechazó rotundamente debido a la lealtad de ambos³³.

Para la prensa como *Cambio 16*, todos estos movimientos eran síntomas inequívocos de la putrefacción que experimentaba el régimen³⁴. *Cambio 16* informó a partir de su ejemplar 155³⁵ con una obvia actitud de desencanto. La portada no incluía ninguna referencia a la noticia debido al cierre de edición. La escasa información disponible sí aparecía en el editorial. Poco más ofrecía el número ya que la noticia llegó cuando sonaba la bocina del cierre de la edición del número de la semana.

Con el clarificador encabezado *Crisis de gobierno*, el editorialista recibe con pesar el cese de Pío Cabanillas. Se ponía fin a la primavera informativa que vivía la prensa del país. La destitución de Pío Cabanillas sacudió como una bomba que las redacciones, en opinión del autor³⁶.

La nueva fue recibida con pesimismo, pero un análisis más calmado aportó una perspectiva más fría y pragmática, dentro de la línea del semanario. Según Miguel Ángel Aguilar, la crisis y las dimisiones posteriores fueron hechos de poca relevancia y para Federico Ysart, no era más que una batalla perdida en una guerra que a largo plazo se iba a ganar claramente³⁷.

³³ PRESTON, P.: *Franco, caudillo de España*, pp.831-832.

³⁴ Entrevista concedida por Jorge Martínez Reverte al autor en Enero de 2013.

³⁵ *Cambio 16*, nº155, 4 de noviembre de 1974.

³⁶ *Cambio 16*: “Crisis de gobierno” (editorial), 4 de noviembre de 1974, p.3.

³⁷ Entrevistas concedidas por Federico Ysart y Miguel Ángel Aguilar al autor en Junio y Julio de 2013. Miguel Ángel Aguilar mengua la importancia de las dimisiones señalando que fue una “casca bastante pequeña”.

³¹ Entrevista concedida por Marcelino Oreja al autor en Enero de 2013.

³² PREGO, V.: *Así se hizo la Transición*, pp.129-186.

Disponiendo de más información debido al paso de varios días, *Cambio 16* continuó informando sobre este asunto en su siguiente número 156 del 10-17 de Noviembre. Este ejemplar comienza con sendas imágenes de Pío Cabanillas y Antonio Barrera de Irimo bajo el título “Por qué se fueron”. Consecuentemente, se centra en las razones que condujeron al cese de Pío Cabanillas y a la posterior dimisión de Barrera de Irimo. El editorial, titulado “Tiempo de dimisiones”, compara la crisis ministerial española con una hipotética crisis ministerial británica. Es decir, ya hay indicios del comportamiento democrático de Europa occidental en la vida política española³⁸.

De esta forma desenfadada *Cambio 16* no se toma a mal el cese de uno de sus políticos predilectos. Las dimisiones dan a *Cambio 16* la oportunidad de poner el dedo en la llaga de algo que debilitaba al régimen: la existencia de tensiones profundas entre sus diferentes tendencias políticas. Es consciente la revista del “duro enfrentamiento entre los inmovilistas de siempre y las fuerzas que apoyan consistentemente la política de apertura del Gobierno Arias”. El reportaje de “este país”, firmado por José Oneto, comienza de forma astuta:

“Pío Cabanillas, el ministro de Información y Turismo que había dado a la prensa su Mayor libertad en los últimos cinco años, fue destituido en un importante reajuste ministerial hacia la derecha [...]. Desde hacía meses y desde determinadas zonas del poder se venía insistiendo en el “Desmadre informativo”. El propio Emilio Romero, consejero nacional y director del diario “Pueblo” decía tener un “Dos-

sier” de la apertura informativa del Ministerio Cabanillas”³⁹.

El cese de uno de los hombres del gobierno más positivamente valorados por la prensa española del momento provocó las dimisiones de su compañero de gobierno Barrera de Irimo y varios funcionarios en solidaridad con el cesado. *Cambio 16* optó por interpretar la retirada de Barrera de Irimo y los dimisionarios como un acto de coherencia que honra a los protagonistas. Algo así como una retirada honrosa que permita reorganizarse en sus cuarteles de invierno para volver cuando las circunstancias sean más favorables⁴⁰.

Finalmente, como sucede con todos los acontecimientos que atañen a la apertura, *Cambio 16* recopila de forma paralela al reportaje las impresiones escritas por el resto de compañeros de “la prensa independiente” sobre la crisis ministerial (*Informaciones, ABC, Aragón Express, Diario de Mallorca, Ya*). Era una forma de protegerse contra posibles censuras o ataques:

“La prensa independiente, que durante los últimos diez meses había apoyado sin reservas las metas gubernamentales, reacciona dolorida y de forma espontáneamente unánime a favor del cesado”⁴¹.

De este modo, *Cambio 16* recoge el sentir de la prensa no adicta al régimen y da todo su apoyo al ministro y a la línea de acción que él encarnaba. Pero la conclusión más nítida de lo que significaron

³⁹ ONETO, J.: “Cabanillas y Barrera. Por qué se fueron”: *Cambio 16*, 11 de noviembre de 1974, p.11.

⁴⁰ *Cambio 16*: “El comunicado de Tácito”, 11 de noviembre de 1974, p.13; YSART, F.: “Las 20 dimisiones”, *Cambio 16*, 18 de noviembre de 1974, p.7.

⁴¹ ONETO, J.: “Cabanillas y Barrera. Por qué se fueron”, *Cambio 16*, 11 de noviembre de 1974, pp.14-19.

³⁸ *Cambio 16*: “Tiempo de dimisiones” (editorial), 11 de noviembre de 1974, p.3.

aquellos acontecimientos tanto para aquel momento como para los meses siguientes, la realiza José Oneto con las siguientes palabras:

“Evidentemente. Aquello se tenía que romper porque entre Carlos Arias y Pío Cabanillas no había ningún elemento de conexión. Y sobre todo, porque Pío estaba ya jugando sobre lo que sucedería después de la muerte de Franco. Dentro de su posibilismo, él y Marcelino Oreja, eran dentro del régimen los únicos que estaban convencidos de que todo tenía que cambiar y de que los parches que quería poner Carlos Arias, como las asociaciones, pues no llevaban a ningún sitio”⁴².

7.- CONCLUSIÓN

El cese de Pío Cabanillas y la marcha de varios de sus colaboradores en diversos organismos oficiales marcaron el final de la apertura informativa iniciada a principios de año. En su lugar se puso al frente del ministerio de Información y Turismo León Herrera, con el correspondiente cambio de aires que ello significaba. Para el búnker era una victoria que les hacía creer que las esencias del régimen estaban garantizadas con sus berrinches. Para los aperturistas, aunque el panorama parecía desolador, leían con mayor amplitud de miras el panorama político español y durante el año siguiente acercaron posiciones con los miembros más tibios de la oposición franquista.

La apertura informativa auspiciada por el ministerio de Información y Turismo encabezado por Pío Cabanillas permitió la creación de varias publicaciones como *Doblón* y el despegue de otras como el

propio *Cambio 16*, siempre atentas a abrir brecha en cualquier resquicio que ofreciera el régimen. La prensa gozó de unas cuotas de libertad que no había experimentado hasta la fecha, acordes con la sociedad española con la cual sintonizaba cada vez más, pero con el lastre de un régimen obsoleto. Por otra parte, la figura de Arias Navarro quedó totalmente desautorizada y desenmascarada. Se había presentado como alguien que supuestamente podía avanzar hacia la democracia, pero sus vacilaciones le hicieron permanecer más en el régimen que fallecía que en el que se vislumbraba en el horizonte.

Los protagonistas de aquellos días, como era los casos de José Oneto, Federico Ysart, José Martín Patino o Ander Landaburu, continuaron sus labores informativas o coordinando los esfuerzos de instituciones como la Iglesia y la prensa para preparar la llegada de lo inevitable: la democracia.

⁴² Entrevista concedida por José Oneto al autor en Octubre de 2013.